

VÍACRUCIS PARA MIGRANTES E INMIGRANTES

(P. Eric David Zegeer, D. Min.)

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Entonces Jesús les dijo: 'Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame (Lc 9,23)

Oración inicial: Salvador misericordioso y amoroso, crucificado y resucitado, hoy recorreremos estas estaciones de tu pasión, muerte y resurrección junto a nuestros hermanos y hermanas migrantes que sufren aquí y en todo el mundo, quienes han sido obligados a compartir tus propios sufrimientos por circunstancias ajenas a su control. Mientras meditamos en estas estaciones y te adoramos, llenos de gratitud por todo lo que sufriste por nosotros, te pedimos nos concedas el valor y la empatía para encontrar y acompañar a nuestros hermanos y hermanas migrantes en sus sufrimientos, y así responder a tu enseñanza divina: " *Porque era forastero, y me acogiste*" (Mt. 25:35) y " *En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.*" (Mt. 25:40). Amén.

¡Santa Francisca Javier Cabrini, ruega por nosotros!

¡San Juan Bautista Scalabrini, ruega por nosotros!

¡Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de las Américas, ruega por nosotros!

PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Y la multitud gritó 'Crucifícalo. Crucifícalo.' (Lc 23,21)

Innumerables hermanos y hermanas son condenados a muerte por la pobreza, el hambre, la persecución religiosa, la violencia y regímenes políticos opresivos—obligados a emigrar de sus queridas tierras, separados de sus familias, para sobrevivir y ofrecer un futuro mejor a sus hijos. Después de encontrar un nuevo país que pueden llamar hogar—un lugar de refugio, libertad y seguridad para ellos y sus hijos—se encuentran llevados encadenados, como Jesús, por la deportación forzada, tratados como "*indeseables*" como si fueran *basura y no seres humanos*" (Papa León XIV, 23 de octubre de 2025).

Oremos: Señor Jesús, fuiste azotado, coronado con espinas y humillantemente vestido con ropas púrpuras solo para ser condenado a muerte ante la multitud por proclamar la verdad. Ayúdanos a no permanecer nunca en silencio o indiferentes ante la injusticia y el sufrimiento y danos valor—al recordar que "*el amor al Señor, entonces, es uno con amor por los pobres*" (Papa León XIV, *Dilexi te*, #5). Amén.

Padrenuestro ... Avemaría... Gloria al Padre.

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS ES CARGADO CON LA CRUZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

*Tomaron, pues, a Jesús, y él cargando con su cruz,
salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota,
(Jn 19,17-18)*

¡Qué pesada es la cruz de nuestros hermanos y hermanas obligados a emigrar por necesidad! Los muchos peligros que enfrentan en el camino: vastos desiertos, mares embravecidos, la falta de comida, refugio y agua, organizaciones criminales que buscan robar, secuestrarlos y forzarlos a la esclavitud humana, rutas peligrosas de trenes, autobuses y ríos llenos de peligros, solo para encontrarse con el rechazo, la xenofobia, explotación, muros, barreras y políticas migratorias restrictivas. ¡Qué cerca debe estar Cristo de ellos mientras lleva su cruz junto a ellos en este viaje diario que miles de hombres y mujeres hacen cada día!

Oremos: Señor Jesús, mientras te contemplamos llevando cruz mientras en medio de las multitudes que se burlaban y te despreciaban—lanzando piedras y calumnias al pasar—ayúdanos a verte en los migrantes entre nosotros llevando sus propias cruces cada día, y a ser esa Iglesia que nos has llamado a ser, que *"da la bienvenida, protege, promueve e integra."* *"Donde el mundo ve amenazas, ayúdanos a ver a los niños; donde se construyan muros, ayúdanos a tender puentes", y acompañar a todos los migrantes como nuestros hermanos y hermanas para que sean bienvenidos, respetados y queridos"* (Papa León XIV, *Dilexi te*, #75). Amén.

Padrenuestro... Avemaría... Gloria al Padre.

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

*Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta.
¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. El ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. El soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus heridas hemos sido curados.. (Is 53,3-5)*

El migrante camina kilómetros y kilómetros bajo el sol abrasador, a menudo llevando a sus pequeños hijos a la espalda o en los brazos: el estómago vacío, la garganta reseca, los zapatos rotos y desgastados, las piernas le tambalean bajo el peso de todo. Es demasiado y

sienten que no pueden avanzar más, pero no pueden detenerse a descansar porque es demasiado peligroso—no hay refugio para el sol, ni luz para caminar por las peligrosas selvas de la noche. Tienen que levantarse y seguir adelante, descansar es un lujo que no pueden permitirse.

Oremos: Señor Jesús, caíste mientras llevabas tu cruz. Tu cuerpo no podía soportar el peso ni la agonía. Fuiste aplastado contra el suelo bajo su peso. Danos la fuerza para ser agentes de cambio de todo lo que aplasta a nuestros hermanos y hermanas migrantes: "rigor doctrinal sin piedad" (Papa León XIV, *Dilexi te*, #48), "dictaduras económicas que matan" (*Dilexi te*, #92), "ideologías que defienden la absoluta autonomía del mercado y la especulación financiera" (*Dilexi te*, #92), todas esas "estructuras sociales de pecado dentro de nuestra sociedad" (*Dilexi te*, #93), "causas estructurales de la pobreza" (*Dilexi te*, #94), indiferencia, egoísmo, codicia y miedo. Ayúdanos a recordar siempre que "*cuando la Iglesia se inclina para cuidar de los pobres, asume su postura más elevada.*" (*Dilexi te*, #79). Amén.

Padrenuestro... Avemaría... Gloria al Padre.

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción - ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! - a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.» (Lc 2,34-35)

Algunos de los migrantes más vulnerables son mujeres, jóvenes y gente mayor. A menudo se les explota de formas indecibles, se les paga mal, y se les sobrecarga de trabajo. Y, sin embargo, la gente deposita en ellos la mayor confianza: se les confían los propios hijos, sus hogares e incluso la comida: son niñeras, trabajadoras domésticas y cocineras. Después de todos sus sacrificios y esfuerzo, muchas se ven arrancadas de los brazos de sus hijos al ser separadas de sus hijos nacidos en Estados Unidos y ser deportadas. Son hijas, hermanas y esposas arrancadas del cuidado protector y providencial de sus padres, hermanos y maridos—detenidas y encarceladas—tratadas como criminales peligrosos. Ellas son las que llenan los bancos de nuestras iglesias con oración, súplicas y lágrimas, mientras mantienen unidas a nuestras familias y comunidades. ¿Puedes ver el rostro de María contemplando a su hijo, incapaz de abrazarlo mientras pasa con la cruz, en los rostros de estas mujeres?

Oremos: Señor Jesús, qué grande debió de ser tu agonía al ver a tu madre mirándote en tal humillación y rechazo; y sin embargo, su mirada te dio fuerza para seguir adelante y el consuelo de saber que no estabas solo—tenías el amor de una madre en cada paso del camino hacia el Gólgota. Da amor y consuelo a los incontables niños separados del amor

de sus madres que han sido deportadas o encarceladas. Ayúdales a saber que no están solos, porque cuentan con nosotros para cuidarlos, protegerlos, proveerles y nutrirlos como miembros de tu iglesia, Madre de todos. Amén.

Padrenuestro... Avemaría... Gloria al Padre.

QUINTA ESTACIÓN: SIMÓN DE CIRENE AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

*Al salir, encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón,
y le obligaron a llevar su cruz (Mt 27,32)*

Nos alegramos y damos gracias a Dios por esas innumerables personas, a veces anónimas, que proporcionan comida y agua, refugio, cuidado pastoral, apoyo espiritual, ministerio sacramental, asistencia legal, defensa social, organización comunitaria y mucho más a nuestros hermanos inmigrantes. Son los Cireneos de hoy. ¡Que siempre vean a Cristo en aquellos a quienes sirven mientras los ayudan a llevar su carga! Que cuando llegue el día en que Dios los llame a casa, pueden escuchar estas palabras de Jesús: "*¡Bien, siervo bueno y fiel!... entra en el gozo de tu señor.*" (Mt. 25:23)

Oremos: Señor Jesús, ayúdanos a "*dejarnos evangelizar por los pobres y reconocer la misteriosa sabiduría que Dios desea compartir con nosotros a través de ellos*" (Papa León XIV, *Dilexi te*, #102), como experimentó Simón mientras llevaba la cruz de su Salvador agotado en su humanidad, incapaz de llevar la cruz más allá por sí mismo. Jesús humildemente permitió que un pecador llevara su cruz, mientras él caminaba a su lado. Ayúdanos a saber que tenemos mucho que aprender de los pobres y que, elegir vivir entre ellos, es una de las formas más elevadas de vida evangélica (*Dilexi te*, #101-102). Amén.

Padrenuestro... Avemaría... Gloria al Padre.

SEXTA ESTACIÓN: LA VERONICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

*Mas yo, en la justicia, contemplaré tu rostro,
al despertar me hartaré de tu imagen. (Sal 17,15)*

Sin miedo a los riesgos y consecuencias de romper las filas de los soldados romanos que controlaban el camino de la cruz, Verónica no se dejó intimidar y ofreció su compasión y consuelo a Jesús — limpiando su rostro cubierto de sangre, suciedad y saliva de los que lo

escupían. Un gesto tan pequeño parecería insignificante a la luz del destino final de Jesús; sin embargo, su acto heroico fue el último toque suave que el Salvador experimentaría en esta vida, en medio de la violencia de la pasión— su gesto no se olvidará jamás! Jesús no se deja ganar en generosidad, y le deja una imagen permanente de su divino rostro sobre su velo.

Oremos: Señor Jesús, haznos tan valientes y compasivos como Verónica ante la difícil situación de los migrantes y los pobres, sin importar lo pequeños que parezcan nuestros gestos. Que vean y sientan en nuestra mirada amorosa, nuestros esfuerzos por acompañarlos y apoyarlos, y en nuestras oraciones por ellos ahora—el toque suave y el rostro compasivo de Verónica. Que la expresión de sus rostros y la dignidad de sus personas queden grabadas para siempre en nuestros corazones y recuerdos. Amén.

Padrenuestro... Avemaría... Gloria al Padre.

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

***Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino,
y Yahveh descargó sobre él la culpa de todos nosotros. (Is 53,6)***

Jesús, el inmigrante que se vio obligado a huir en mitad de la noche hacia Egipto, por las intenciones asesinas de Herodes, cae por segunda vez. ¿Recordaba en ese momento el agotamiento de José y María mientras caminaban por la noche—obligados a huir y vivir en una tierra extranjera donde no tenían trabajo, no hablaban el idioma y no tenían amigos ni familia que los recibieran? ¿Cuántas veces cayeron y tuvieron que subirse en *ese* viaje? Su sacrificio para salvarle quizá le dio la fuerza para levantarse ahora Jesús se levanta para continuar hacia el Gólgota, para ser sacrificado por la salvación del mundo. No se dejó desanimar.

Oremos: Señor Jesús, cuando tengamos ganas de rendirnos, ayúdanos a recordar el sacrificio de Jesús vivido en el sacrificio de tantos otros en nuestra vida; para que podamos perseverar en llevar nuestras propias cruces mientras ayudamos a llevar la cruz de otros en el camino. Que nunca olvidemos que "*las naciones más prósperas están obligadas, en la medida de lo posible, a acoger al extranjero en busca de la seguridad y los medios de subsistencia que no puede encontrar en su país de origen [y que] las autoridades públicas se aseguren de que se respete el derecho natural que pone a un huésped bajo la protección de quienes lo reciben*" (CCC #2241). Que aquellos a quienes servimos experimenten, a través de nuestras acciones, las palabras de San Pablo: "*Ya no sois extraños ni viajeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la casa de Dios*" (Efesios 2:19). Amén.

Padrenuestro... Avemaría... Gloria al Padre.

OCTAVA ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A LAS SANTA MUJERES

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. (Lc 23, 27-28)

Qué grande es el grito y el lamento de tantas mujeres migrantes por sus hijos. *"Ninguna madre pone a sus hijos en un barco a menos que el agua sea más segura que la tierra"* (del poema "Home" de Warsan Shire). Esos niños, separados de sus madres durante la migración, aquellos que murieron durante el viaje, y aquellos que permanecen como ciudadanos en su nuevo país, solo para ver a sus madres ser deportadas a un país que ellos nunca han conocido—sin saber cuándo o si volverán a verse. ¿Cómo podemos llorar por el sufrimiento de Jesús si no lloramos por estas mujeres y sus hijos?

Oremos: Señor Jesús, enséñanos a llorar y lamentarnos con nuestra madre afligida, por todos los sufrimientos que soportaste con y por los migrantes y los pobres. Que nunca perdamos la esperanza, sino que tengamos un corazón lleno de compasión y que mientras nos comprometemos en la acción, no dejemos de escuchar las palabras de Jesús de llorar por nosotros mismos y por nuestros hijos necesitados. Que siempre veamos en ellos un encuentro con Jesús mismo. Amén.

Padrenuestro... Avemaría... Gloria al Padre.

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

“Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso (Mt 11,28)

¿Qué inspiró a Jesús a seguir levantándose cada vez que caía? ¿Podría haber sido el llamado de su Padre que Jesús repitió en el evangelio de Mateo, prometiendo descanso a su hijo? Demasiadas veces nos hemos quedado de brazos cruzados y simplemente observando cómo otros caían a nuestro alrededor. Ahora estamos unidos, comprometidos a ayudar a llevar la carga y a acompañar a todos aquellos que se sienten aplastados por el peso de las circunstancias. Los ayudaremos a levantarse, y seguiremos caminando a su lado, respondiendo al llamado del Padre a cada uno de nosotros hacia el cielo, porque los santos son pecadores que nunca dejan de intentarlo. Que seamos implacables en nuestra búsqueda de la verdadera santidad, amando a Dios y al prójimo.

Oremos: Señor Jesús, cada vez que caiga, dame la fuerza para levantarme—motivado por tu amor por mí que no tiene límites. Así como me ayudas y me das fuerza, que yo también haga por los demás lo que tú has hecho por mí. Amén.

Padrenuestro... Avemaría... Gloria al Padre.

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

***Una vez que le crucificaron, se repartieron sus vestidos, echando a suertes.
Y se quedaron sentados allí para custodiarle (Mt 27,35-36)***

Las circunstancias en las que se encuentran con demasiada frecuencia nuestros hermanos y hermanas migrantes los dejan despojados de su dignidad humana—por nuestro sistema actual de leyes migratorias quebrado, la xenofobia, trata de personas, salarios injustos, falta de acceso a la sanidad, separación indefinida o permanente de sus seres queridos al otro lado de la frontera, discriminación y un miedo constante a la deportación y separación de sus hijos. Danos el valor para trabajar por la justicia, de modo que todas las personas necesitadas puedan mantener el derecho humano básico a migrar para salvar sus vidas y las de sus familias (<https://www.usccb.org/issues-and-action/human-life-and-dignity/immigration/catholic-teaching-on-immigration-and-the-movement-of-peoples>).

Oremos: Señor Jesús, no tengo nada que ofrecerte que sea de mi propia creación, salvo mi pecado. Todo lo que tengo es tu regalo a mí: cada respiro, cada latido, cada céntimo, cada habilidad y destreza. Permítanme usarlo todo para tu gloria, al servicio de la Iglesia — especialmente a los pobres— que han sido despojados de su dignidad. Amén.

Padrenuestro... Avemaría... Gloria al Padre.

UNDÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO A LA CRUZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

***Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los malhechores,
uno a la derecha y otro a la izquierda (Lc 23,33)***

El rechazo de nuestro Salvador se volvió absoluto cuando fue clavado a la cruz, por nuestros pecados. El Papa Francisco nos recuerda que "*Todos podemos estar de acuerdo en una cosa: los migrantes no deberían estar en esos mares ni en esos desiertos de muerte, y, lamentablemente, están allí. Hay que decirlo claramente: hay quienes trabajan sistemáticamente por todos los medios para alejar a los migrantes, y esto, cuando se hace*

consciente y deliberadamente, es un pecado grave. Lo que mata a los migrantes es nuestra indiferencia y esa actitud de rechazo" (Audiencia, 28 de agosto de 2024)

Oremos: Señor Jesús, fuiste crucificado entre dos criminales. Demasiadas veces, los migrantes y los pobres son tratados como criminales por nuestra sociedad. Estás crucificados entre ellos, mientras ellos te piden: "*Jesús, acuérdate de mí cuando estés en tu reino;*" y Tu les respondes: "*Yo te aseguro: hoy estarán conmigo en el Paraíso.*» (Lc 23, 43). Amén.

Padrenuestro... Avemaría... Gloria al Padre.

DUODÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

(Permaneced arrodillados un momento de silencio)

Era ya cerca de la hora sexta cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu» y, dicho esto, expiró.
(Lc 23,44-46)

Jesús lo entregó todo al Padre, en la cruz—hasta su último aliento—por amor a los pecadores y por la salvación del mundo. ¡No hay mayor amor que Cristo Crucificado! El papa León XIV nos recuerda que este "*amor derriba toda barrera, acerca a los distantes, une a los extraños y reconcilia a los enemigos...*" *El amor es, ante todo, una forma de ver la vida y de vivirla. Una iglesia que no pone límites al amor, que no conoce enemigos a quienes combatir sino solo hombres y mujeres a quienes amar, es la Iglesia que el mundo necesita hoy*" (Papa León XIV, *Dilexi te* #120).

Oremos: Señor Jesús, tantos migrantes han muerto contigo, en la cruz, durante su viaje en busca de una vida mejor para ellos y sus seres queridos. Sus vidas se perdieron en el mar, en el desierto o a manos de bandas violentas. Te ofrecemos este tiempo de oración por el descanso de sus almas, porque no serán olvidados. Amén.

Padrenuestro... Avemaría... Gloria al Padre.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron su cuerpo. (Jn 19,38)

¿Deseas honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecies, pues, cuando lo contemples desnudo en los pobres, ni lo honres aquí, en el templo, con lienzos de seda, si al salir lo abandonas en su frío y desnudez. Porque el mismo que dijo: Esto es mi cuerpo, y con su palabra llevó a realidad lo que decía, afirmó también: Tuve hambre y no me disteis de comer, y más adelante: Siempre que dejasteis de hacerlo a uno de estos pequeñuelos, a mí en persona lo dejasteis de hacer. El templo no necesita vestidos y lienzos, sino pureza de alma; los pobres, en cambio, necesitan que con sumo cuidado nos preocupemos de ellos. Reflexionemos, pues, y honremos a Cristo con aquel mismo honor con que él desea ser honrado; pues, cuando se quiere honrar a alguien, debemos pensar en el honor que a él le agrada, no en el que a nosotros nos place... Así tú debes tributar al Señor el honor que él mismo te indicó, distribuyendo tus riquezas a los pobres. Pues Dios no tiene ciertamente necesidad de vasos de oro, pero sí, en cambio, desea almas semejantes al oro. (San Juan Crisóstomo, Homiliae in Matthaeum, 50, 3: PG 58, París 1862, 508)

Oremos: Señor Jesús, como José de Arimatea se aseguró de que se te diera un entierro digno, ayúdanos a recordar que "no permitir que los pobres compartan nuestros bienes es robarles y privarles de la vida. [Porque] los bienes que poseemos no son nuestros, sino suyos; [y] las demandas de la justicia deben satisfacerse ante todo; [porque] lo que ya se debe en justicia [no] puede ofrecerse como un regalo de caridad." (CCC #2446). Amén.

Padrenuestro... Avemaría... Gloria al Padre.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES DEPOSITADO EN EL SEPULCRO

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en su sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca; luego, hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se marchó (Mt 27, 59-60)

Jesús en el Evangelio lloró, lloró por el amigo muerto, lloró en su corazón por esa familia que había perdido a su hija, lloró en su corazón cuando vio a esa pobre viuda que llevaba a enterrar a su hijo, lloró y se conmovió en su corazón cuando vio a la multitud como ovejas sin pastor. Si ustedes no aprenden a llorar, no son buenos cristianos. Y este es un desafío. "Por qué sufren los niños", por qué sucede esto o esta otra tragedia en la vida, que nuestra respuesta sea o el silencio o las palabras que nacen de las lágrimas. Sean valientes, no tengan miedo a llorar. A los que ayudamos, a los enfermos, a los huérfanos— tienen tanto que ofrecernos. ¿He aprendido a suplicar también por eso? ¿O me siento

autosuficiente y solo voy a ofrecer algo? Das y piensas que no necesitas nada. ¿Sabes que tú también eres pobre? ¿Conoces tu pobreza y tu necesidad? ¿Se dejan evangelizar por aquellos a quienes ustedes sirven?" (Papa Francisco en Manila, 18 de enero de 2015)

Oremos: Señor Jesús, enséñanos a llorar contigo. Ablanda nuestros corazones endurecidos ante el sufrimiento de los demás y que nuestros esfuerzos por servir a los pobres y vulnerables nazcan de lágrimas de compasión, empatía y un amor religioso justo hacia ellos.

Padrenuestro... Avemaría... Gloria al Padre.

DECIMOQUINTA ESTACIÓN: LA RESURRECCIÓN

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Pero ellos les dijeron: «¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? No está aquí. Resucitó. Acuérdense dense de lo que les dijo cuando todavía estaba en Galilea: 'El Hijo del Hombre debe ser entregado en manos de los pecadores y ser crucificado, y al tercer día resucitará'».» (Lc 24,5-7)

La injusticia, el sufrimiento y la muerte no tendrán la última palabra. Has resucitado de entre los muertos. Que nuestras vidas sean testigos de la gloria y el poder de tu resurrección; especialmente cuando cuidamos a los pobres, la viuda, el inmigrante y el huérfano; y para los más vulnerables y rechazados de nuestra sociedad actual. ¡Viva Cristo Rey! ¡VIVA CRISTO REY!

Oremos: Señor Jesucristo, que tu Sagrado Corazón continúe derramando los arroyos de agua viva que sanen el daño que hemos causado, fortalezcan nuestra capacidad de amar y servir a los demás, e inspiren nuestro camino juntos hacia un mundo justo, solidario y fraternal. Hasta el día en que celebraremos juntos el banquete del reino celestial en presencia del Señor resucitado, que armoniza todas nuestras diferencias en la luz que irradia perpetuamente de su corazón abierto. Amén. (adaptado de *Dilexit Nos*, #220)

Padrenuestro... Avemaría... Gloria al Padre.

Oración por los Migrantes y Refugiados

Dios misericordioso, te pedimos por todos los hombres, mujeres y niños que han muerto tras dejar sus tierras en busca de una vida mejor. Aunque muchas de sus tumbas no llevan nombre, para ti cada una es conocida, amada y apreciada.

Que nunca los olvidemos, sino que honremos su sacrificio con hechos más que con palabras. Confiamos a todos aquellos que han hecho este viaje, soportando el miedo, la incertidumbre y la humillación, para alcanzar un lugar de seguridad y esperanza.

Así como nunca abandonaste a tu Hijo cuando fue llevado a un lugar seguro por María y José, así ahora quédate cercano a estos, hijos e hijas tuyas, a través de nuestra ternura y protección.

Al cuidarlos, busquemos un mundo en el que nadie se vea obligado a abandonar su hogar y donde todos puedan vivir en libertad, dignidad y paz.

Dios misericordioso y Padre de todos, despiértanos del letargo de la indiferencia, abre nuestros ojos a su sufrimiento y líbranos de la insensibilidad nacida de la comodidad del mundo y del egoísmo.

Inspíranos, como naciones, comunidades e individuos, a ver que quienes vienen a nuestras tierras son nuestros hermanos y hermanas.

Que compartamos con ellos las bendiciones que hemos recibido de tu mano, y reconozcamos que juntos, como una sola familia humana, todos somos migrantes, viajando con esperanza hacia ti, nuestro verdadero hogar, donde cada lágrima será enjugada, donde estaremos en paz y seguros en tu abrazo. AMÉN.

Por el Papa Francisco